



“LAS COSAS SE
PARECEN A SU
DUEÑO”

Universidad
Externado
de Colombia

Las cosas se parecen a su dueño: El significado de este popular refrán es que cada cosa tiene una relación estrecha con su dueño y se comporta de acuerdo con sus características y preferencias. A través de imágenes que capturan similitudes físicas, gestuales y emocionales, este proyecto busca evidenciar cómo, más allá de la casualidad, existe un vínculo que se construye, se elige y se transforma con el tiempo.

El enfoque del fotolibro va más allá de lo evidente: no se trata solo de perros que “se parecen” a sus dueños, sino de comprender el trasfondo de esa semejanza. ¿Qué dice de nosotros la mascota que elegimos? ¿Cómo influyen la convivencia, el afecto y las rutinas compartidas en esa relación? Cada fotografía revela cómo, en ese intercambio cotidiano, humanos y animales terminan reflejándose mutuamente.

Este proyecto también pretende exaltar un lazo muchas veces subestimado: la relación con una mascota como vínculo significativo y transformador. Para muchos, estos animales no solo acompañan, sino que marcan etapas, emociones y formas de habitar el mundo. Las cosas se parecen a su dueño es, en esencia, una invitación a mirar con más atención ese espejo vivo que camina en cuatro patas junto a nosotros.

Agradecemos profundamente a todos quienes nos permitieron retratar y compartir sus vínculos; a nuestro profesor Gabriel rojas por acompañarnos en el proceso y a nuestras mascotas Hades, Freya y Muñeca, por inspirarnos para el proyecto.

Anamaria Lizarazo Arenas
Valentina Bermudez Demmer

2026

Fotografía
Gabriel Rojas Manjarres





Mila y El Mayordomo

Mila, cuando tenía aproximadamente 2 meses de edad, fue botada en una bolsa por encima del muro de la finca donde vive actualmente. Ella abrió un hueco y, tal vez por eso, no murió. Es muy asustadiza, pero poco a poco se fue encariñando con su dueña, María Isabella. Hoy en día es la mejor cuidadora.

Como se nombró antes, es muy asustadiza; por ende, no le gustan las visitas. El mayordomo de la casa nos comentó que esto también se debe a que Mila piensa que las personas nuevas que vienen a la casa son los veterinarios que van a revisarla.





Blacky y Oscar

Blacky es un perro criollo. Vivía principalmente en Anapoima, en una finca con sus dueños: Oscar, su hermano y su mamá. Sin embargo, era muy consentido, lo que generó que fuera agresivo con todas las personas, excepto con sus dueños. Cuando el hermano de Oscar vio este comportamiento, le dijo que tenían que dormirlo. Oscar se negó y habló con los dueños de la casa donde trabaja (María Isabella y Eduardo) y lo trajo hasta Bogotá.

Cuando llegó a Bogotá, duró tres días metido en una casita de ladrillo que hay en el patio de la casa. Cuando ladra desde adentro, da la impresión de ser un perro de raza grande e imponente.



Bits.

Es hijo de un campeón de su raza (pastor alemán), de un criadero de unos amigos de los dueños. La señora María Isabela nos comenta que se lo compraron a su esposo, Eduardo, para un cumpleaños. Es muy noble y consentido.

Al ser ya un perro anciano, Bits camina muy lento, por lo que se demora en llegar cuando lo llaman. Asimismo, ha ido perdiendo la audición; en sus ojos se puede ver su edad.

A pesar de ser un perro anciano, nos comentan que le encanta jugar con los niños que llegan a la casa de visita.





Aslan y Sara

Aslan es un pomerania estándar y su precio está entre \$1.900.000 y \$3.000.000 de pesos colombianos. Se lo regalaron a Sara, su dueña, cuando era un cachorro. Es un perrito muy inquieto, juguetón y curioso. Actualmente vive con su dueña y los familiares de ella, junto con otros dos perros de raza grande.



Romeo y Carlos

Jacqueline y su esposo Carlos decidieron adoptar a Romeo a los meses de haber abierto su local, donde venden accesorios y medicamentos para animales. Todo empezó porque Romeo pertenecía a una familia que vivía al lado del local de Jacqueline; sin embargo, esta familia no lo cuidaba y el gato siempre andaba sucio, muy flaco y sin sus respectivas vacunas. Además, permanecía suelto en la calle.

La pareja de esposos, al notar esto, hizo todo el proceso de manera legal y obligó a la familia a entregarles el gato; de lo contrario, enfrentarían problemas legales.

Actualmente, Romeo vive en un techo digno, rodeado de gente que lo adora. Tanto es así que todos los que vamos al local ya lo conocemos. Todo el barrio de Casablanca, en la localidad de Suba, conoce a Romeo y, siempre que lo ven por ahí, lo saludan y/o consienten.





Milan y Paula

Paula, su dueña, tuvo a Milan por un acuerdo de pareja. Ella confiesa que su exnovio tenía una golden embarazada y necesitaba vender a los cachorros, pero él quería conservar a uno de ellos. Paula le dijo que ella le compraba uno para que lo pudieran tener los dos. El acuerdo de pago fue de 800 mil pesos colombianos.

Actualmente, Paula ya no está con su exnovio y Milan se quedó con ella. El perro tiene 5 años y, aunque no lo parece, es agresivo con varios perros, ya que sufrió maltratos por parte de un pitbull cuando era cachorro. Sin embargo, es extremadamente cariñoso y juguetón con las personas cuando le dan la confianza.

Paula y David (uno de los dueños de Khronos, ver página siguiente) son hermanos; por ende, ella también alimenta a Milan con comida BARF.

En la sesión de fotos nos dimos cuenta de que Milan también cierra los ojos para posar, al igual que Paula.





Khronos y David

A Khronos lo compraron en un criadero de perros. El precio de un cachorro dóberman en Colombia oscila generalmente entre \$1.250.000 y más de \$4.500.000 COP, dependiendo del pedigrí, el criadero y las vacunas. Los precios más comunes en el mercado suelen estar entre \$1.700.000 y \$2.500.000 COP.

Actualmente tiene 3 años y vive con otros tres gatos, tres perros de raza pequeña y sus dueños, Javier y David (padre e hijo). Afortunadamente, lo tienen muy bien cuidado, ya que Javier es carnicero y alimenta a su perro con comida BARF. Asimismo, está entrenado para seguir las instrucciones de ambos.

A pesar de que se ve como un perro imponente, es de los más nobles y juiciosos que hemos fotografiado.

Khronos, aunque se ve imponente, es muy noble y tranquilo. Le da miedo cuando los otros perros pequeños se pelean frente a él: agacha las orejas y retrocede.





Alaska y Laura

Fue adoptada cuando el sobrino de su dueña, Laura, falleció. Es la primera mascota que tuvieron en su casa y fue salva-da de una familia que la tenía en malas condiciones de vida. Actualmente, Alaska tiene 8 años y convive con otra perri-ta de raza grande. Es un animal muy calmado y consentido.

Cuando le estábamos tomando las fotos, Alas-ka solo se sentaba y se acostaba al lado de Ana (la fo-tógrafa), lo que complicaba la sesión fotográfica.





Perro callejero

Dueño: desconocido.

Dato curioso: Según varios habitantes del barrio, se rumora que los dueños son ladrones y varios integrantes de sus familia han estado en la cárcel.

Perro callejero

Dueño: desconocido

Dato curioso: Al parecer habita al frente de unos apartamentos en la localidad de Suba, sin embargo nos dimos cuenta que habían otras tres casas de perros, lo que nos da a entender que no vive solo



“Son hijos del barrio, se parecen a todos y a la vez a nadie.”





Mía y Jerónimo

Ella es una yorkie diminuta, casi tan pequeña como Jerónimo, su dueño de tres años. Juntos son un torbellino de energía: corren, juegan y descubren el mundo como si todo fuera nuevo cada día. Hay en ellos una chispa inquieta, una alegría desbordada que no conoce pausas.

Ambos son traviesos, curiosos y espontáneos, como si compartieran un mismo ritmo acelerado y feliz.





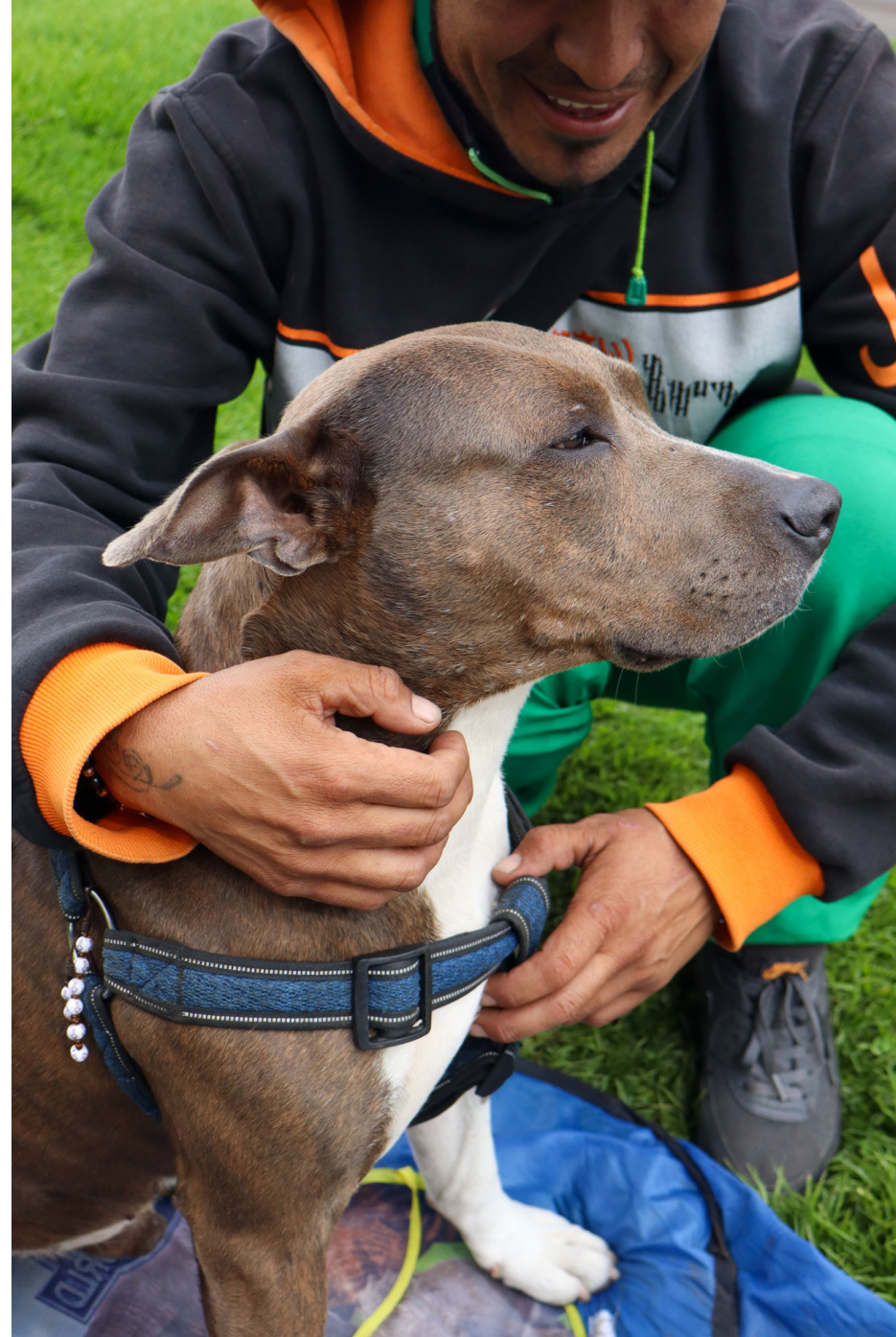
Valeria y Muñeca

Valeria y Muñeca son el equilibrio entre fuerza y suavidad. Valeria, con su carácter firme y su esencia segura, refleja una belleza que se sabe propia. Muñeca, en cambio, es dulzura pura: suave, delicada y casi etérea en su forma de estar. Juntas crean una armonía perfecta, donde la vanidad se mezcla con la ternura y la fortaleza encuentra su lado más sensible. Son distintas, pero profundamente parecidas en la forma en que brillan.

Harry y Diana

Harry es un cachorro lleno de vida, y Diana su reflejo más cercano. Ambos irradian alegría: juegan, corren y se entregan al momento con una energía contagiosa.
Harry, además de alegre, es protector; y en ese instinto se encuentra con Diana, quien también cuida y abraza con su presencia. Juntos son luz, movimiento y emoción constante.
Hay en ellos una complicidad natural, como si la felicidad fuera un lenguaje que ambos entienden sin necesidad de palabras.





Roki y Reynaldo

Roky acompaña a Reynaldo en cada jornada, como una sombra fiel bajo el sol de la ciudad. Viven entre el ruido de los carros y la pausa de los semáforos en Salitre, donde el tiempo se mide en luces rojas y verdes. Tranquilo y leal, Toby observa el mundo sin prisa, siempre cerca de su dueño. Reynaldo, vendedor ambulante, encuentra en él una compañía constante, alguien que no se va, que no cuestiona, que simplemente está. En medio del movimiento urbano, ambos construyen un pequeño refugio: una rutina compartida donde la fidelidad y la calma se parecen demasiado para ser coincidencia.



Ivar y Carlos

Ivar es un american bully que alguna vez fue subestimado por su tamaño. Llegó a la vida de Carlos como un regalo inesperado, casi como si se hubieran elegido sin buscarse. Detrás de su apariencia fuerte, Ivar es profundamente cariñoso: juega con los niños, se asusta con facilidad y encuentra en el descanso su lugar favorito. Tiene una fascinación particular por las pantuflas y chancas, no para destruirlas, sino para llevarlas con cuidado a su cama y dormir junto a ellas, como si fueran pequeños tesoros. Carlos e Ivar comparten más que rutinas: ambos disfrutan dormir, comer bien y ser consentidos. Hay algo en su calma, en su forma de habitar el mundo sin prisa, que los hace espejos silenciosos el uno del otro. Incluso en los detalles, como la alimentación cuidadosa de Ivar para mantener su fuerza, se revela ese vínculo en el que el cuidado también es una forma de amor compartido.





MUÑECA:

Dulce compañera

2013-2025



V. A. D. G.



Freya

Edad: 5 años

Freya es una gata carey. Ana y su mamá la adoptaron cuando era una cachorra, ya que la iban a botar a la basura por el color de su pelo. La gente pensaba que estaba enfermita o tenía sarna por las manchas de color café en su pelaje. Cuando llegó a la casa, fue un poco difícil la convivencia con Hades, pero hoy en día se la pasan juntos para todo lado. Es una gata extremadamente cariñosa y tierna.

Dato curioso: le gusta jugar con bolitas de papel como si fuera un perro; tú le tiras la pelota y ella te la trae de vuelta.

Hades

Edad: 9 años

Hades llegó a nuestra casa con el objetivo de encontrar un hogar; es decir, estuvo durante un mes en la casa de Ana y su mamá como hogar de paso, ya que tampoco lo querían por su color de pelo negro. Sin embargo, Ana se encariñó mucho con el gato y le pidió llorando a su mamá y a su abuela que lo dejaran con ella. Al final las logró convencer y es la única de la casa que puede molestarlo y consentirlo cuando quiera. Es un gato muy tímido, pero extremadamente cariñoso y tierno con Ana.

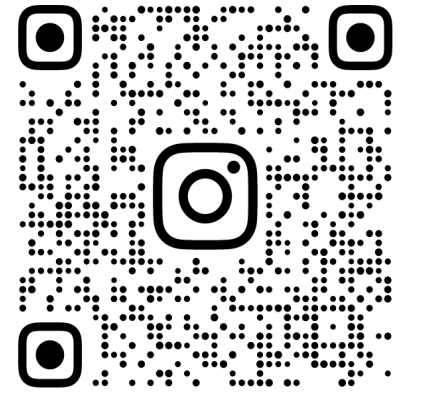
Dato curioso: Hades, para demostrar cariño, le da cabezazos a Ana para que ella lo consienta, algo que Ana también hacía con su mamá cuando era pequeña, ya que ambas jugaban así.

ALIE



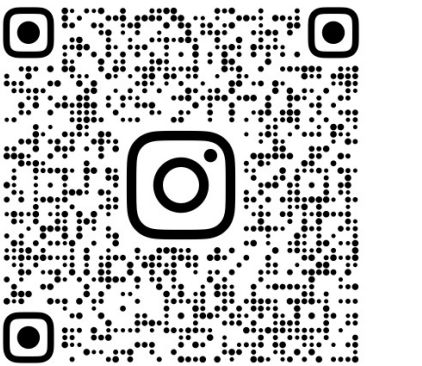


ANAMARIA LIZARAZO ARENAS



@ANAM_LI.AR

VALENTINA BERMUDEZ DEMMER



@VALDEMMER